

CAPÍTULO 8

La formulación del ello: De Georg Groddeck a Sigmund Freud

Camila Garritano y Rocío Mayorga

Es muy difícil ejercer el psicoanálisis en calidad de solitario; pues se trata de una empresa exquisitamente comunitaria. Y en cualquier caso sería mucho mejor que todos rugiéramos o aulláramos a coro y en armonía, en lugar de que cada cual se limite a gruñir en su rincón.

Freud, *Correspondencia S. Freud- G. Groddeck*.

Introducción

En el presente capítulo nos proponemos destacar la noción introducida por Freud en 1923 como "ello" para designar a una instancia del aparato psíquico a partir de la cual subvertir la formulación misma de inconsciente. En esta ocasión se pondrá el acento en aquello que Freud explicita en "El yo y el ello" (1923/1998) como un reconocimiento al aporte de Georg Groddeck a la conceptualización del mismo. En este sentido, la opacidad de este agradecimiento y el lugar que Groddeck encontró en el campo del psicoanálisis, nos interrogó y nos condujo a establecer sendas relaciones entre ambos autores.

En este punto nos preguntamos ¿cuál es el estatuto del ello en Groddeck y qué líneas de investigación se producen a partir de situar el concepto en su campo de trabajo?, ¿se trata del mismo ello en Groddeck y en Freud a la altura del texto de 1923?

Por nuestra parte, se procura abrir una referencia que parece verse comprimida en el ejercicio de la trasmisión del Programa de Teoría Psicoanalítica, cuando a partir de la tercera parte, *Paradojas del orden*, se pretende retomar en una torsión la primera tópica freudiana. Es decir, aquello que se desprende en el "primer ordenamiento metapsicológico", que en la asignatura se aborda vía "La Interpretación de los sueños" (1900/1992) a partir del capítulo VII *Sobre la Psicología de los procesos oníricos*. Por otro lado, recuperar la hiancia que instaura el intento de *subordinar las pulsiones al Yo* con el texto "Introducción del Narcisismo" (1914a/1992), que asesta el primer gran golpe a lo que se presenta como primer dualismo pulsional.

En el presente capítulo se abordará en primera instancia la formulación del ello por parte de Freud y seguido de ella, el planteo original de Groddeck. Posteriormente nos detendremos en una verdadera interlocución entre ambos autores, retomando su correspondencia, que permitirá

relevar puntos de convergencia y divergencia entre sus conceptualizaciones del ello. Hacia el final se hará lugar a una conjetura en torno a la posición de Groddeck con respecto al padre del psicoanálisis, destacando ciertas particularidades.

El ello de Freud

De acuerdo a lo que es posible reseñar, Freud presenta por primera vez la noción de ello (*das Es*) en 1923, en una obra fundamental a la que deliberadamente titula “El yo y el ello”. Allí forja una novedosa conceptualización del aparato psíquico, a raíz de contemplar los nuevos hallazgos clínicos publicados en 1920, y que luego será popularizada como la segunda tópica freudiana. Las instancias psíquicas quedarán definidas como yo, ello y superyó, donde la segunda de estas cobrará un lugar preponderante a la luz de las revisiones teóricas del concepto de inconsciente, al que fundamentalmente Freud entendía mancomunado a lo reprimido.

Sin embargo, como es usual en Freud, es posible trazar todo un itinerario teórico precedente en relación al origen de estas ideas, en apariencia disruptivas. En lo que respecta a la noción de ello, Freud parece poder saldar ciertos escotomas con los que se encontró en los caminos de la formulación del inconsciente, asentado recién hacia 1900. Esta nueva terminología, le permitiría en principio clarificar y reemplazar ciertos usos problemáticos de las expresiones del mismo, ya que esas inconsistencias cobran mayor fuerza e incomodidad a partir de los desarrollos publicados en el “Más allá del principio de placer” (1920/1992). Allí, al sostener que “sin duda también en el interior del yo, es mucho lo inconsciente” (p. 19), pone a trastabillar la idoneidad de la nominación “inconsciente” para la designación de un sistema, siguiendo el modelo estructural del aparato psíquico. Lo inconsciente parecería traspasar las fronteras de su localización tópica, tanto en su aspecto descriptivo como dinámico. Este dilema terminaría axiológicamente formulado como: “todo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es, por serlo, reprimido” (1923/1998, p. 19), para finalmente postular la existencia de un inconsciente más abarcativo. En este escenario se asienta la formulación del ello, aunque también, terminológicamente hablando, parece tener una larga historia.

Freud manifiesta haber tomado la noción de ello de Georg Groddeck, a quien cita en su escrito y con quien sostuvo durante un importante período, un fructífero intercambio epistolar en relación a dicha temática. Lo interesante, tal como el título de 1923 lo anticipa, es que Freud presenta al ello como una instancia para su reestructuración topodinámica, y en consecuencia lo precisa con relación al yo y al superyó. De esta manera comienza a delimitarlo en articulación y por oposición a las mismas. Sostiene que al comienzo el individuo es sólo ello, y en efecto el Yo aparece como la proyección de una superficie, parte alterada del ello por la influencia directa del mundo exterior, aunque finalmente no quedarían tajantemente separados. De esta manera los mismos guardan una relación estrecha, en la cual “el yo es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, en oposición al ello que contiene las pasiones” (Freud, 1923/1998, p.27), siendo este último el reservorio fundamental de las pulsiones de vida y de muerte. Esta articulación se

materializa con el símil del jinete que Freud toma para ilustrar la interdependencia entre ambos, donde el ello queda ubicado como la fuerza que proviene del caballo, y el Yo como el jinete que cree conducirlo. En este marco, Freud sentencia en algún sentido, que “el psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello” (1923/1998, p. 56). A su vez, Freud también señala su vínculo con el superyó; descriptivamente dirá que este último hunde sus raíces en el ello y de allí que adquiriera la capacidad de erigirse como representante del mismo, prestando severidad ante el yo.

El ello de Groddeck

Georg Groddeck (1866-1934) fue un médico alemán, actualmente conocido como el padre de la medicina psicosomática. Al igual que Freud, se mostró muy crítico con la medicina hegemónica de su época y buscó diferenciarse a partir de diversos abordajes y concepciones de la cura. De esta manera montó su propio sanatorio de Baden-Baden, considerando que los trastornos orgánicos tenían determinación psíquica, y en el marco de esta investigación tomó noticia de la obra freudiana. Al inicio Groddeck también se manifestó crítico y distante del psicoanálisis, incluso llegó a autodenominarse como “psicoanalista salvaje” o “hereje”, siguiendo la tradición de su propio padre en el campo de la medicina, mostrándose reacio a los requisitos de formación y participación en instituciones psicoanalíticas. En este aspecto, Groddeck era un “lúdico provocador” (Meraz Arriola, 2009) que no se privaba de declaraciones polémicas que irritaban y escandalizaban a los clásicos adeptos al psicoanálisis.

Pese a esto, lo curioso es que Freud siempre lo nombró y defendió como un genuino analista. Si bien se conocieron personalmente en el congreso de La Haya de 1920, mantuvieron un sostenido intercambio por correspondencia entre 1917 y 1934. Según Jones (1998): “Groddeck fue un hombre que siempre atrajo a Freud a pesar de, o quizás en parte, por sus extravagancias” (p. 189). Sin embargo, su obra no alcanzó gran difusión al interior del campo psicoanalítico.

Si bien se retomará la interlocución entre Freud y Groddeck en nuestro siguiente apartado, quisiéramos dejar indicado que la delimitación o sus consideraciones sobre el ello son anteriores a las incidencias de la transferencia que se instala con Sigmund Freud, de quien Groddeck finalmente se nombrará discípulo.

El *Libro del Ello* de 1923 será el eje de referencia para abordar lo que para el médico alemán representa su noción de Ello. El libro al que nos referimos es la culminación del uso pragmático que realiza del Ello años antes, donde consideraba al mismo presente en cada afección somática de los enfermos a los que dedicadamente atendía en su sanatorio.

La lectura del libro sobre el Ello de Groddeck requiere una incursión en su estilo, su prosa y su propuesta “extravagante”, puesto que está marcado por el ritmo de sus asociaciones y conceptualización del simbolismo. La pasión por interpretar asociativamente es declarada por el autor al momento de impregnar de experiencias de su práctica una articulación que marca el compás de sus propias vivencias y relatos desenfadadamente autorreferenciales. Subirats (1977)

sostiene que: “el pensamiento de Groddeck carece de fuerza y de densidad teórica. Su aportación se agotó en insinuaciones y sugerencias que de algún modo parecían estar condenadas al silencio” (p. 15), y que en este sentido, su presencia en el seno del movimiento psicoanalítico reúne todas las características de una rareza. En sus escritos Groddeck expresa con vaguedad formulaciones abiertas y por momentos ilusorias. Él mismo, lejos de disentir de dichas apreciaciones, anticipa que “lo que suena razonable, o no demasiado extraño, procede del profesor Freud de Viena, y de sus colaboradores; *lo demencial, eso lo considero yo como mi patrimonio espiritual*” (Groddeck, 1923/1981, p. 53). Respecto a este, veremos que Freud en la correspondencia, ha de elevar las consideraciones groddeckianas a la talla de las hazañas de Don Quijote. En la carta del 08/02/1920 Freud responde a la lectura de una de sus novelas manifestando: “En un aspecto me parece observar una semejanza con el modelo inmortal de toda novela humorística, el Don Quijote (...) Sin embargo, usted debe intentar que se publique. Creaciones bien peores se han publicado bajo el signo del análisis” (en Freud & Groddeck, 1977, p.50).

A partir de colegir el uso que el texto permite apreciar de nociones tales como transferencia, inconsciente, complejo de Edipo, castración, es posible advertir un modo de aplicar la singular redefinición a la que estos términos son sometidos en su pluma.

En lo que concierne a la formulación del Ello, el autor lo presenta en principio como una potencia pre y transubjetiva, un impersonal sin nombre de carácter soberano, independiente y omnipotente. En este aspecto, lejos de plantear una articulación entre instancias al modo freudiano, “destruye la constitución soberana del Yo en la medida en que le despoja de todos sus derechos” (Subirats, 1977, p. 16). Al afirmar que “somos vividos por el Ello mientras pensamos que vivimos”, sostiene un encorsetamiento del yo, casi al punto del aniquilamiento del sujeto. Para Groddeck el yo es enteramente pasivo, nada puede hacer contra la fuerza del Ello, que lo rebasa e inunda dejándolo inerte. Subirats sostiene que del pensamiento de Groddeck se puede extraer la idea de que “el ello celebra, pues, la muerte del sujeto trascendental y a su vez se nos anuncia como posibilidad abierta de un nuevo viaje utópico” (1977, p. 27), influenciado por la filosofía nietzscheana y las ideas de Spinoza.

De este modo, el concepto de Ello en Groddeck, se presenta de manera ilimitada, como fuerza que todo lo engendra y todo lo decide. Su conceptualización surge en el marco de sus formulaciones a los fines de subvertir la dicotomía soma-psique, y en pos de sostener que cualquier afección orgánica, era una genuina manifestación del Ello.

En palabras de Groddeck:

La distinción entre un cuerpo y alma constituyen una cosa, común, que en ellos se encierra un Ello (...) desde un principio he rechazado la separación entre dolencias corporales y anímicas, he tratado al hombre individual en sí, y al Ello que hay en él, he intentado, en fin, hallar un camino que conduzca a lo intransitado e intransitable. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 33)

Es dable recordar que el interés sobre la publicación del libro no es un hallazgo en la tradición de la historia del psicoanálisis. Se han abordado los aportes de Georg Groddeck a la medicina y

sus intereses en lo relativo a la reunión de las neurosis con lo orgánico en lo que podría llamarse una tarea verdaderamente “holística”.

Recordaremos que para este capítulo el interés se halla en analizar la profusa relación epistolar que mantuvo con Sigmund Freud desde 1917 hasta su muerte, en 1934.

La interlocución Groddeck-Freud. ¿Fragmento de un análisis?

La correspondencia entre Sigmund Freud y Georg Groddeck comenzó en 1917 y se sostuvo hasta marzo de 1934, meses antes de la muerte de este último. Desde el comienzo del intercambio que mantuvieron estos dos médicos, es posible atender a cierta disposición de Groddeck a analizar sus pasiones, sus rasgos y sus consideraciones acerca de la ciencia, la práctica médica y el psicoanálisis. La modalidad franca y desenfadada que adopta Groddeck parece captar la atención del vienés, quien cortésmente aloja su aspiración a inscribir sus trabajos como “colaboraciones” para la investigación psicoanalítica. Sin embargo, también es cierto que a menudo Freud manifiesta que Groddeck exagera, y en más de una ocasión lo insta a regresar al “camino correcto”. De modo que podemos sostener que, a lo largo de este extenso intercambio, se presentan tanto muestras de admiración, confianza y entendimiento, como críticas sin tapujos, discusiones iracundas y posiciones que por momentos parecieran ser inconmensurables.

Para comenzar esta travesía situaremos algunos pasajes de la primera carta que le escribió Groddeck a Freud, fechada el 27 de mayo de 1917:

Como a lo largo de toda mi vida y pese a mis experiencias contrariadas me había atenido a la fantasía desiderativa de ser creador, me resistí a reconocer que también en esta ocasión solo había asumido y desarrollado de una manera misteriosa ideas ajenas. Una cierta envidia premonitória me condujo en 1912, a mi ataque. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 32)

Con ese “ataque” el autor se refiere a una crítica que formuló sobre el psicoanálisis y que publicó en un libro en 1912. Por la cual, comienza disculpándose con Freud al inicio de esta carta, excusándose de que ese “error imperdonable” fue debido al desconocimiento, pero que luego bien podría hablarse de su conversión hacia el psicoanálisis. De esta manera, le agradece a Freud por sus aportes y reconoce que esa inicial enemistad unilateral, se forjó a partir de la desilusión que le causó encontrar varias de sus ideas inéditas, publicadas y formuladas con anterioridad por alguien más, a quien se le atribuía el título del creador del psicoanálisis. En consecuencia, más adelante en la misma carta, le consulta a Freud lo siguiente:

Tras la lectura de la Contribución a la historia del psicoanálisis se me ha apoderado la duda de si debo contarme entre los psicoanalistas su definición. No desearía considerarme como partidario de un movimiento si por ello he de correr el riesgo de ser rechazado por su cabeza como un intruso que no

pertenece a él, de ahí que le ruegue a usted que preste unos minutos más de atención a mi carta. (p. 33)

Es en este punto que despliega una concepción de corte monista sobre el cuerpo y el alma, introduciendo la noción de Ello:

El cuerpo y el alma constituyen una cosa común, que en ellos se encierra un Ello, una fuerza por la que somos vividos mientras creemos que somos nosotros quienes vivimos.

Desde un principio he rechazado la separación entre dolencias corporales y anímicas, he tratado de tratar al hombre individual en sí, y al Ello que hay en él, he intentado, en fin, hallar un camino que conduzca a lo intransitado e intransitable. Soy consciente de que por lo menos me acercaba fuertemente a los límites de lo místico y que acaso ya me desenvuelvo en su mismo seno. A pesar de todo, los simples hechos me obligan a seguir este camino. (p. 34)

Este fragmento, que es parte del primer acercamiento a Freud, rasga el modo en que Groddeck se posicionó a lo largo del intercambio que mantuvieron por tanto tiempo. Veremos que frente a las aseveraciones acerca de la transferencia, la resistencia y el concepto de inconsciente, la respuesta de Freud dista mucho de la que detenta en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914b/1992), escrito en el que se lo ve abrazar doctrinalmente su lugar de fundador del psicoanálisis. Es dable también resaltar que ya a esta altura, Groddeck menciona y pone en agenda la noción del Ello, eje sustancial que marcará, en gran medida, la continuidad del intercambio.

Desde esa perspectiva, son modestas las condiciones que Freud le traslada a Groddeck, para nombrarlo en las filas de los psicoanalistas. Sin embargo, como respuesta a esta carta inicial, el padre del psicoanálisis manifiesta:

Hace mucho que no he recibido una carta que me haya alegrado e interesado tanto, y que me haya movido a sustituir en mi respuesta la común cordialidad debida a toda persona extraña, por una sinceridad analítica (...) tengo que afirmar que *usted es un espléndido psicoanalista que ha comprendido plenamente el núcleo en cuestión.* (en Freud & Groddeck, 1977, p. 37, cursivas agregadas)

Respecto de la primera teorización sobre el Ello que propone Groddeck, Freud la considera *a priori* como un sinónimo del inconsciente, de esta manera a la altura de 1917 le anuncia que: “Que al icc lo llame Ello no es objeto de menor discrepancia. Permítame usted indicarle que no es preciso ampliar el concepto de icc para abarcar sus experiencias relativas a afecciones orgánicas” (p. 38). Pese a que como vimos, años más tarde será él mismo quien apele a la ampliación del concepto de inconsciente, tendiendo puentes con la novedosa noción del Ello.

Sin embargo, Freud también advierte desde el inicio algunas discrepancias con el planteo groddeckiano, y le expresa la preocupación de que, emparentado con la filosofía, tenga la

inclinación monística de menospreciar las bellas diferencias de la naturaleza en aras de la seductora unidad, de este modo reflexiona: ¿Acaso con ellas nos libramos de las diferencias? (en Freud & Groddeck, 1977, p. 39). Finalmente, pese a reconocer un claro disentimiento en la postura que se mantiene sobre la relación entre lo físico y lo anímico, lo anima a que publique en la revista *Imago*, considerando que sus aportes pueden ayudar e incluso enriquecer la labor psicoanalítica.

Hasta aquí, los primeros intercambios muestran lo que a lo largo de los años de relación epistolar cada uno sostendrá diferentes concepciones del inconsciente, de la ciencia, y del psicoanálisis. Freud se interesa por Groddeck pero en calidad de “colaborador” del psicoanálisis. Parece entender que su aporte siempre estará ubicado en un sentido perpendicular a las fundamentaciones psicoanalíticas.

En lo que sigue, decidimos mantener la cronología de la correspondencia, para hacer visibles los encuentros y desencuentros de los autores respecto de la teorización del ello, y apreciar el movimiento natural del devenir del intercambio.

Hacia 1921, Freud parece ubicar a Groddeck en un lugar de interlocutor en lo que respecta la teorización del ello y le escribe:

Hablando de cuestiones más serias: comprendo perfectamente que a ud no le baste el Ic y considere imprescindible el Ello. A mí me sucede lo mismo, solo que tengo un talento especial para conformarme con lo fragmentario. Pues el inconsciente no es sino algo fenoménico, una indicación a falta de un conocimiento mejor (...) Con esto, sin embargo, tampoco se resuelve la dificultad. En sus profundidades, el Yo es profundamente inconsciente y confluye con el núcleo de lo repimido. La representación más acertada parece ser, pues, que las articulaciones y separaciones observadas por nosotros no son válidas en sentido relativamente superficial, pero no en lo profundo, para lo cual su Ello sería el término apropiado. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 66)

En la misma adjunta un gráfico del esquema que presentará en “El yo y ello”. En esta formulación Freud pareciera anticipar gran parte de lo que sostendrá públicamente en 1923.

En la correspondencia de 1922 podemos apreciar, que luego de todo un intercambio donde Freud acentúa su intención de conmovir la posición autorreferencial de Groddeck, puntuando su extralimitación e invitándolo a la reflexión constante finalmente le replica sin reserva lo siguiente:

Mis divergencias críticas con respecto a ud ya se pusieron de manifiesto al comienzo de nuestra correspondencia. Que no comparto su panpsiquismo, que se extrapola casi hasta el misticismo, sino que por el contrario antes me diría partidario del agnosticismo; que considero que usted despreció demasiado pronto la razón y la ciencia. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 84)

De esta forma, por primera vez se lo ve a Freud distanciarse sin cautela de las producciones de Groddeck, la palabra misticismo se repite incesantemente en diversas cartas y la insinuación de la influencia filosófica, de igual modo.

Para 1923, año de publicación de las dos obras centrales de ambos respecto del Ello, ambos intercambian sus felicitaciones y Groddeck agradece a Freud que le hiciera llegar su escrito y que como “padrino de la denominación” (*sic*) se permitirá decir algunas palabras. Para ello utiliza una alegoría:

Yo aparezco como un arado, y usted como un campesino que lo utiliza, para sus propios fines. En una cosa estamos de acuerdo, en remover la tierra. Pero usted quiere sembrar y acaso, sí Dios y el mundo lo permiten, cosechar. El arado sólo quiere remover la tierra y soslayar las piedras que pudieran mellar el filo (...). Se da cuenta también de que el campesino observa atentamente la fértil tierra del Ello que lo rodea. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 94)

Con esta alegoría el mismo Groddeck parece reconocer el uso disímil que ambos hicieron del Ello, y respecto de la producción freudiana, manifiesta reconocerse sólo un instrumento.

Resulta interesante señalar que la publicación de los escritos sobre el Ello no puso fin al intercambio y los debates sobre el mismo. Es así que en 1925 Freud vuelve a sentenciar:

Todo lo que provenga de ud me interesa, aun cuando no esté de acuerdo en los detalles. *En su Ello no reconozco como es natural a mi Ello, civilizado, burgués, despojado de misticismo.* Sin embargo, como sabe el mío deriva del suyo. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 112, cursivas agregadas)

En esta carta, una vez más Freud reconoce haber adoptado el término ello de Groddeck, si bien lo ha sujeto a profundas modificaciones en las cuales incluso pareciera oponerse a la idea original de su colega.

Tal es así que, para 1927 Freud es más lapidario al sostener que: “Por lo demás me alegra ver que su capacidad figurativa en plena acción después de que usted, en su mitología del Ello, hubiera caído en la disolución de todas las diferencias y en una monotonía insatisfactoria” (p. 116). Con la valoración “mitología del Ello” parece menospreciar las ideas de Groddeck, el cual le responde:

Sé que el *Libro del Ello* no le ha gustado. Lo que nunca he comprendido es por qué lo ha metido en un mismo saco que los libros de Stekel. La expresión “mitología del Ello” no me dice nada, lo mismo puedo considerarla como un halago, que como una réplica. (en Freud & Groddeck, 1977, p. 117)

De igual modo objeta que la monotonía que Freud le señala en su mitología del Ello, es la misma que él encuentra en las producciones psicoanalíticas de los últimos años.

Finalmente, lo reprende por nunca haberse manifestado respecto de la aplicación del psicoanálisis a lo orgánico.

Habiendo situado los fragmentos de solo algunas de las cartas que se intercambiaran Georg Groddeck y Sigmund Freud en el periodo mencionado (1917-1934) nos interesa subrayar lo peculiar de esta relación.

Resulta llamativa la insistencia y lo profuso de las cartas que Groddeck le dirige a Freud. En este sentido, vemos que llega a solicitarle que lo visite en su sanatorio de Baden-Baden junto a su hija Anna en reiteradas ocasiones.

La asimetría entre ambos podría entenderse como la de un discípulo con su maestro, aunque es central recordar que Georg Groddeck es un discípulo que no lee a su maestro por lo que la dimensión de autoridad intelectual que le declara parece estar vinculada a una dimensión transferencial imaginaria. Sus reclamos parecen estar circunscriptos a la atención de Freud entre sus seguidores, aún cuando Groddeck no siguiera la producción de la obra de Freud.

Sin embargo, el interés de Freud por leer a Groddeck lo inviste de una verdadera “sinceridad analítica” que es atractiva y podría explicar lo extendida de esta relación.

¿De qué naturaleza es esta atención que el padre del psicoanálisis le prodiga? Como se menciona más arriba, el estatuto de “colaborador” del psicoanálisis contrasta con el coloquio sobre asuntos estrictamente conceptuales.

Comentarios finales

Retomando los interrogantes iniciales, podemos concluir que el estatuto del Ello en Groddeck es totalizante y universal. Con el mismo, el autor apela a nominar impersonalmente a una fuerza que todo lo engendra y, por ende, que da fundamento a todo orden tanto psíquico o somático, recordando su concepción monista. Su conceptualización teórica roza los bordes de la filosofía y, retomando a Freud, del misticismo.

A partir de lo recorrido podemos sostener que el ello de Freud y el Ello que postula Groddeck no son conceptos equivalentes y por tanto sólo tienen en común el nombre. Si bien sobre esta nominación converge el interés de cada uno, Freud toma la designación (de ahí el reconocimiento) pero la reformula, restringiendo su conceptualización, a tal punto que ambas nociones parecen excluirse entre sí. Mientras que el ello de Freud es una de las instancias de la nueva tópica y su valor reside en la relación dinámica con las otras, el Ello de Groddeck es más amplio y parece operar solitariamente a partir de su omnipotencia.

Sin embargo, también es dable destacar la inspiración que Freud encuentra en tal nominación, para ampliar y complejizar la noción de inconsciente. Es lícito conjeturar que a raíz de algunos interrogantes y postulados de Groddeck, Freud haya podido dar forma y ampliar su teoría.

Finalmente resulta oportuno señalar que el hallazgo de la correspondencia de Freud con Groddeck testimonia una vez más el intercambio que el padre del psicoanálisis mantuvo con distintas figuras de su época, con la intención de debatir ideas, someter a juicio sus indagaciones

y llevar a cabo una práctica investigativa situada y con otros. Tal como lo señala el fragmento que elegimos como epígrafe de este capítulo, retomando la correspondencia entre los autores trabajados: “Es muy difícil ejercer el psicoanálisis en calidad de solitario; pues se trata de una empresa exquisitamente comunitaria” (en Freud & Groddeck, 1977, p.118).

Referencias

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo V* (pp. 345-612). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1914a). Introducción del narcisismo. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIV* (pp. 65-104). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1914b). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIV* (pp. 1-64). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1920). Más Allá del Principio del Placer. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XVIII* (pp. 1-62). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIX* (pp. 1-66). Amorrortu, 1998.
- Freud, S. & Groddeck, G. (1977). *Sigmund Freud, Georg Groddeck. Correspondencia (1917-1934)*. Anagrama.
- Groddeck, G. (1923). *El libro del Ello. Cartas psicoanalíticas a una amiga*. Taurus, 1981.
- Jones, E. (1998). *Vida y Obra de Sigmund Freud - Tomo III*. Anagrama.
- Meraz Arriola, G. (20 de septiembre de 2009). El Libro del Ello, de Georg Groddeck. *La biblioteca del psicoanalista y su escritorio*. <http://bibliotecadelpsicoanalista.blogspot.com/2009/09/entre-los-psicoanalistas-georg-groddeck.html>
- Murillo, M. (2014). Georg Groddeck transferencia y resistencia en psicoanálisis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 14, 215-231. <https://www.academica.org/manuelmurillo/25>
- Subirats, E. (1977). Prólogo. *Sigmund Freud, Georg Groddeck. Correspondencia (1917-1934)*. Anagrama.